

CINCUENTA AÑOS DEL INICIO DE RECONCILIACIÓN ENTRE ROMA Y CONSTANTINOPLA

Cincuenta años atrás nacía la revista *Diálogo Ecu­mé­ni­co*, fruto, sin duda alguna, de unos hechos de altísimo significado ecuménico ocurridos poco antes y cuyo cincuentenario hemos conmemorado recientemente. Me refiero al encuentro y al abrazo en Jerusalén entre el papa Pablo VI y el patriarca ecuménico Atenágoras I, en 1964, y al levantamiento de las excomuniones, en 1965. Es seguramente una buena ocasión para recordar aquellos hechos que dieron inicio al camino de reconciliación entre Roma y Constantinopla. Es precisamente esa anámnesis lo que pretenden estas páginas.

En el acto conclusivo de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el 4 de diciembre de 1963, el papa Pablo VI, al terminar de leer su discurso de clausura, y frenando los aplausos, con voz fuerte, en la que la emoción se mezclaba con la firmeza, pronunció estas palabras:

Estamos tan firmemente convencidos que para el buen éxito del concilio hay que multiplicar las súplicas y las buenas obras, que hemos decidido, después de madura reflexión y de muchas oraciones, ir Nosotros mismo, como peregrino, al país que fue el de nuestro Señor Jesucristo. Efectivamente, queremos, con la ayuda de Dios, ir a Palestina, el próximo mes de enero, con el fin de meditar sobre el terreno, en los lugares santos donde Cristo nació, vivió, murió, resucitó, subió al cielo, los principales misterios de nuestra salvación: la Encarnación y la Redención. Visitaremos esa tierra venerable de donde salió san Pedro, donde ninguno de sus sucesores volvió jamás. Vol-